

Desaparecer en México: de la casualidad a la causalidad

Dissapearing in Mexico: from chance to causality

Carolina Robledo-Silvestre / carolinarobledosilvestre@hotmail.com

Universidad Autónoma de Baja California, México



Federico Mastrogiovanni (2014), *Ni vivos ni muertos, la desaparición forzada en México como estrategia de terror*, México: Grijalbo, 215 pp.
ISBN: 978-607-312-216-0.

Aunque el fenómeno de la desaparición en México ha ocupado un espacio importante en la agenda pública nacional en los últimos años, son pocos los productos académicos que se han publicado al respecto. Abundan, en cambio, trabajos de tipo periodístico que han hecho visible la tragedia humana que implica la desaparición de personas, permitiéndonos reconocer a través de la voz de las víctimas los detalles de esta experiencia.

El libro de Federico Mastrogiovanni es un trabajo de este tipo, pero va más allá de la noticia o del reportaje, arriesgándose a proponer una explicación del fenómeno de la desaparición con base en sus observaciones. Este riesgo implica una apertura relevante y necesaria de la discusión en un momento en que las rutas para entender este fenómeno son bastante inciertas.

En primer lugar, Mastrogiovanni recupera el concepto de desaparición forzada que había sido marginado de los discursos recientes en la esfera pública dada su carga histórica y política, y lo actualiza reivindicando su potencialidad para explicar lo que sucede hoy en México. De este modo, invita al lector a cuestionar las formas simbólicas con las que nos hemos acostumbrado a nombrar la desaparición en los últimos años bajo eufemismos como “levantón”, o bajo categorías tan insuficientes como secuestro o privación ilegal de la libertad: “Muchos casos son manejados como simple secuestro o extravío o privación ilegal de la libertad, cuando en realidad son casos de desaparición forzada, debido a la intervención, directa o indirecta, por acción o por omisión, de funcionarios públicos” (pp. 27-28).

Recuperar este concepto implica una posición epistemológica para entender la desaparición, pero también una posición política. Al ubicar el tema en el marco de la legislación existente sobre desapariciones forzadas al cual México está suscrito (Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, 1994), el autor señala la responsabilidad del Estado mexicano en este “nuevo tipo de desapariciones” ocurridas con mayor frecuencia a partir del año 2007.

Esta posición nos revela un asunto fundamental para entender la desaparición de personas en México: la continuidad de ciertos procesos sociales y políticos que enmarcan la violencia. A los ojos de un observador distraído e imbuido en el discurso político, la “guerra contra las drogas” y la Guerra Sucia podrían parecer eventos discontinuos y fragmentados. Sin embargo, aunque las condiciones geopolíticas han cambiado, y los intereses y motivos que subyacen a la represión son diferentes, Mastrogiovanni invita a pensar que en realidad existe una continuidad en los mecanismos y técnicas para la desaparición de personas, así como ciertas rupturas en el ejercicio de la violencia.

El libro inicia con un prólogo del periodista Jaime Avilés, quien destaca el aporte esclarecedor del libro para superar la inexactitud de los términos con los que cotidianamente se evoca la desaparición en el discurso político y periodístico: “Lo que hay detrás de cada levantón se llama desaparición forzada de personas. Cuando estas palabras se incorporen al Código Penal Federal y salgan en los periódicos, México posiblemente empezará a reconfigurarse como el país que ha dejado de ser” (p. 22).

A este prólogo sigue una introducción del autor, donde cuestiona la “causalidad de las desapariciones” avanzando hacia una posible causalidad de las mismas. Mastrogiovanni expone que las desapariciones ocurridas de forma masiva a partir del año 2007 no pueden considerarse una causalidad o un fenómeno aleatorio, sino más bien una construcción social fruto de una estrategia que encuentra en la violencia la mejor manera de proteger nuevos intereses. Para defender su posición ofrece argumentos desde un análisis geopolítico que ubica el tema de las desapariciones en el ámbito de un conflicto social, político y económico que traspasa las fronteras nacionales.

Según el autor, una parte importante de las desapariciones ocurridas en los últimos años podría estar relacionada con al menos dos aspectos: en primer lugar, el interés de provocar terror entre las comunidades donde se asientan intereses económicos derivados de la extracción de recursos naturales (especialmente el gas *shale* en el noreste del país); y en segundo lugar, la continuidad de una Guerra Sucia que intenta “eliminar a personas que pertenecen a movimientos sociales, líderes comunitarios que se oponen a los megaproyectos, activistas que organizan al pueblo contra la explotación de su tierra y periodistas incómodos” (p. 36).

Seguido de esta introducción, el autor presenta en los siguientes once capítulos casos de desapariciones ocurridas en México desde la Guerra Sucia.¹ Cada uno de ellos es presentado con sus particularidades, pero haciendo énfasis en un hecho común que los reúne bajo el carácter de desaparición forzada: la participación del Estado mexicano en diversas modalidades.

En el capítulo uno el autor presenta el caso de Alan, un joven de Cuernavaca que desapareció en la cancha de futbol de su colonia el 24 de diciembre de 2011. Después de haber sido llevado a la fuerza por un grupo de sicarios,

1 Guerra Sucia es un término utilizado para hacer referencia a múltiples procesos históricos no sólo en México, sino en el mundo entero. El autor se refiere a ella como el periodo comprendido entre la década de 1960 y finales de la de 1970, en la que se enmarcan los hechos de represión perpetrados por el Gobierno en contra de la oposición. Organismos de la sociedad civil señalan la desaparición de al menos 500 personas en dicho periodo.

Alan fue dejado en un Ministerio Público en Chilpancingo, de donde desapareció nuevamente. Las sospechas sobre la actuación de la corporación en la segunda desaparición del joven quedan asentadas en la alteración de documentos, la ocultación de información y los indicios de colusión con el crimen organizado que denuncia el abogado de la familia.

En el capítulo dos “Migrantes y zetas”, el autor nos presenta el caso de Daniel y sus compañeros de camino, migrantes centroamericanos que son hostigados por miembros del crimen organizado, la delincuencia común y las autoridades estatales en su paso por México. También retoma la entrevista que hace al padre Solalinde, defensor de los derechos de los migrantes, quien denuncia la desaparición de centroamericanos en México por parte de las fuerzas armadas federales, que los venden a grupos del crimen organizado, quienes piden rescate por su libertad: “Cada migrante vale entre 2000 y 5000 dólares. Si la familia no paga, los matan, y llenan fosas comunes de cuerpos sin nombre. Desaparecidos” (p. 60).

En el capítulo tres el autor empieza a trazar la ruta de las continuidades de la desaparición forzada al rastrear en Guerrero las huellas de la Guerra Sucia, la guerrilla de Lucio Cabañas y la desaparición del líder campesino Rosendo Radilla, ocurrida en 1974: “El estado de Guerrero es el lugar más apropiado para entender la tradición de las desapariciones forzadas en México, una práctica que el Estado mexicano lleva más de 40 años utilizando para controlar a la población civil y reprimir las luchas sociales” (p. 78).

El capítulo cuatro relata la historia de Miguel, un joven oaxaqueño secuestrado en Tepic por un grupo de hombres armados, que lo retienen en una casa de seguridad junto a otros jóvenes durante meses, abusando de él de múltiples formas. Miguel logra escapar de sus captores y contar su historia y la de otros jóvenes de escasos recursos que desaparecen en las calles para ser usados como “narco-mensajes” por los grupos delictivos cuando se requiere causar impacto, apilando un grupo de cadáveres en las calles o exponiendo cuerpos mutilados.

El siguiente capítulo, “Vaquero Galáctico”, cuenta la historia de un artista de la calle, desaparecido en Monterrey y nos ofrece datos sobre los “falsos positivos”, una técnica creada en Colombia y replicada en la ciudad regiomontana para presentar resultados en la lucha contra el crimen organizado. En estos casos convergen el *modus operandi* de los cuerpos policiacos, que trabajan para grupos criminales y la incompetencia de las autoridades de procuración e impartición de justicia, que no logran castigar a los culpables y encontrar a los desaparecidos.

El capítulo seis recoge el testimonio de Margarita, la madre de una joven desaparecida en Oaxaca. Su historia hace visible la acción de los familiares quienes son los principales investigadores de su caso y los peligros a los que se enfrentan en este propósito. En el caso de Margarita, el Gobierno ha tenido que brindarle protección después de que un grupo criminal dedicado a la trata de personas, y relacionado con la desaparición de su hija, intentara acabar con su vida en dos ocasiones. También ha sido hostigada por las propias autoridades a las que ha denunciado y en algunos casos ha logrado arraigar: “Ya no sólo tenemos que cuidarnos de la delincuencia organizada, tenemos que cuidarnos del mismo gobierno, que siempre, de una o de otra manera, busca callarnos” (p. 133).

Continuando con la línea que destaca el riesgo que corren los familiares en la búsqueda de justicia, el capítulo siete retoma el caso de Nepomuceno Moreno, padre de un joven desaparecido en Sonora, quien fue asesinado un año después de buscar a su hijo. Con este caso el autor destaca las formas simbólicas con que el discurso oficial criminaliza a las víctimas, promoviendo la sospecha sobre su propia culpabilidad. En el caso de Nepomuceno, las propias autoridades se han encargado de destacar un pasado criminal que, según las investigaciones del autor, no existe: “Esta es la estrategia que se ha llevado a cabo durante estos años de ‘guerra al narco’: la criminalización de las víctimas” (p. 141).

El capítulo ocho se acerca al mundo emocional y existencial de los familiares de los desaparecidos, al ejercicio diario de extrañar, de mantenerse con vida, de seguir buscando, de irse quedando solos, de enfrentar la desintegración familiar y el estigma. Nos habla del trauma a nivel individual, pero también a nivel social y nos alerta sobre la tendencia al “adormecimiento emocional” (p. 158) que disminuye la capacidad de indignarse y de rechazar la violencia.

Con el capítulo nueve Mastrogiovanni se aproxima a su hipótesis central: las desapariciones forzadas como estrategia de terror para favorecer los intereses de empresas transnacionales. Con entrevistas en Coahuila, genera una línea de reflexión sobre el incremento de las desapariciones forzadas en éste y otros estados donde hay recursos naturales y se experimenta un ciclo vicioso de violencia-desplazamiento-paz aparente-reactivación económica, relacionado con las actuales reformas del Estado y las estrategias tradicionales de represión y limpieza social.

El capítulo diez llega a la frontera norte de México, a los predios del *Pozolero*,² ubicados en Tijuana. El testimonio de Fernando Ocegueda, líder de los familiares de desparecidos en esta ciudad, revela la necesidad de procurar sepultura a los restos de los ausentes, en una búsqueda constante de indicios, pruebas y pequeños fragmentos de vida. Finalmente, el capítulo once cierra el círculo de historias, regresando al caso de Alan y el hallazgo de su cuerpo, al que después de años de búsqueda sus padres pueden ofrecerle un ritual de despedida, aunque en términos de justicia todo siga igual y los perpetradores del crimen no hayan sido castigados.

El libro concluye con una serie de fotografías que dejan ver el trabajo de investigación del autor y completan la radiografía de la tragedia humana que vive México por las 22,000 personas que han desaparecido en los últimos ocho años.

A través del testimonio de familiares, abogados, activistas y una revisión documental exhaustiva, esta obra ofrece un conjunto importante de datos que aportan conocimiento al campo en un momento en que los interesados en abordar este tema carecemos de estadísticas y fuentes oficiales de información. Sobre todo, se trata de un paso importante a nivel analítico, pues nos permite reconocer las continuidades y rupturas conceptuales y prácticas que implica la desaparición forzada de personas en tiempos de la llamada “guerra contra el narcotráfico”.

Naturalmente, será tarea de los científicos sociales empezar a generar trabajos académicos que ahonden en los supuestos que plantea Mastrogiovanni, principalmente sobre la relación existente entre la explotación de recursos naturales y la desaparición forzada de personas, una de las hipótesis más arriesgadas y sugerentes de su obra.

Carolina Robledo Silvestre. Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro (candidata) del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: desapariciones forzadas, duelo, víctimas, identidades sociales, violencia y comunicación social. Publicaciones recientes: Robledo, Carolina (2014), “Looking for Pozolero’s traces. Identity and liminal

2 El *Pozolero* es el apodo de Santiago Mesa, quien trabajó durante más de ocho años en Tijuana para el Cártel de los Arellano Félix y luego para el Cártel del Chapo Guzmán, desintegrandos en sosa cáustica cuerpos asesinados por estos grupos delictivos. En su declaración, después de su captura en 2009, dijo haber desaparecido más de 300 cuerpos mediante esta técnica.

condition in War on Drug's disappearances", en *Frontera Norte*, núm. 58, julio-diciembre, Tijuana, México; Robledo, Carolina (2012), "Crisis de representación y nuevos actores de la violencia actual. Una aproximación a la Presunción de Muerte en el caso de los desaparecidos de Tijuana", en *Revista Legislativa de Estudios Sociales y Opinión Pública*, núm. 10, México.